



Foto: Claudio Frías

Impactos de incendios forestales
en la colonización de Aysén

Patagonia

en llamas

Al embancarse el río Aysén se produjeron efectos geopolíticos por nadie proyectados: se trasladó la capital provincial y se establecieron especies exóticas en lugares donde antes había exclusivamente bosque nativo. Tales fueron solo algunos de los impactos de las erradas decisiones adoptadas por el Estado.

Por: Patricio Segura Ortiz, periodista. psegura@gmail.com

Como un tubo de ensayo de gigantescas dimensiones, la Patagonia ha sido presa de diversas intervenciones a gran escala que han tenido efectos impensados en términos no solo ambientales, sino incluso geopolíticos. Privados y el Estado, muchas veces como aliados, han intervenido sus bosques, su biodiversidad marina, su petróleo y gas, en busca del oro de la Ciudad de los Césares, que algunos dicen se esconde en las entrañas del suelo austral. Ese oro que, en el fondo, es su naturaleza, su biodiversidad.

Un trágico ejemplo de ello ha sido la relación con el bosque en la Región de Aysén. Más allá de las discusiones actuales sobre el consumo de leña y sus efectos sobre la masa forestal y la contaminación atmosférica en las principales ciudades, otros problemas más antiguos y de mayor escala ya ocurrieron en esta región. Casi 3.000.000 de hectáreas se convirtieron en cenizas producto de una política pública, que incentivó la quema indiscriminada de bosques para promover la actividad ganadera a partir de la década de 1930.

“Con el poblamiento de Aysén, el Estado promovió, como ya lo había hecho en décadas anteriores en las regiones de más al norte, el uso del fuego como una herramienta de clareo del bosque, que permitiría el asentamiento de una renaciente actividad ganadera. El Estado entregaba tierra a pioneros con el compromiso de que éstas debían ser clareadas en un tiempo determinado” explica el ingeniero forestal y doctor en Ciencias Forestales de la Universidad de Montana, Estados Unidos, Alex Fajardo.

El 22 de marzo de 1937 se publicó la Ley de Colonización de Aysén, la cual estableció en su artículo primero que “a todo chileno o extranjero nacionalizado que se encuentre domiciliado en la provincia de Aysén y que ocupe y cultive tierras en esa provincia, desde una fecha anterior al 1 de enero de 1927, podrá concedérsele gratuitamente, a título de dominio, hasta seiscientas hectáreas por sí, y hasta cincuenta hectáreas por cada hijo vivo de uno u otro sexo”. Al ser esta zona de la Patagonia fundamentalmente bosques, se incentivó el roce, término que comúnmente significa “quema del bosque”, indiscriminado para fines ganaderos.



Valle Simpson. Fotografía del proyecto Fondart “Recuperación de la Memoria Regional a través del Rescate de Archivos Fotográficos Familiares”, ejecutado por Patricia Carrasco Urrutia.

Incendios pioneros, tema tabú

Este es el motivo por el cual hoy al llegar a Aysén desde el aire se pueden divisar desperdigados por gran parte de su territorio millones de árboles plumizos tumbados, cuales palos de fósforo arrumados al azar.

Este pasaje de la historia regional, ligado a los primeros habitantes chilenos, no es un tema fácil de abordar. Cualquier rastro de cuestionamiento a los procedimientos de colonización en términos ambientales es visto como una afrenta a aquellos que llegaron primero. Sin embargo, la comprensión de las dificultades naturales para habitar este lejano, desconocido y agreste territorio no debiera ser restricción para un análisis profundo de los impactos que la decisión de quemar millones de hectáreas de bosque nativo tuvo sobre los ecosistemas y el futuro de Aysén. Esa tarea no se puede obviar.

Según explica Alex Fajardo, quien ha estudiado, desde el Centro de

Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP), el pasado natural de los bosques, “aparentemente los incendios naturales no han constituido eventos comunes en los bosques de la región, como sí lo han sido en la zona argentina o de Chile central. La ausencia de tormentas con rayos puede explicar esta baja frecuencia”. En concreto, los incendios en la Región de Aysén se produjeron esencialmente por la acción humana.

Estamos hablando de las primeras décadas del siglo XX. En un territorio lo más cercano al *far west* cinematográfico. Ante la ausencia de medidas de contención planificadas y fiscalización los incendios se propagaron más allá de los límites de los predios reclamados.

Un primer efecto directo y de corto plazo fue la pérdida de millones de hectáreas de cubierta vegetal con alta tasa de productividad primaria, que va en desmedro de la absorción de CO₂. Algo cuya importancia en aquellos años era aún desconocida.

Aserraderos SERRA

Representados en Chile por Bioequip S.A.

**Alta producción!
Alta precisión!
Calidad Alemana!**

Tel. +56 41 213 8142
www.serrasudamerica.com
ventas@bioequip.cl

25th Anniversary logo: SERRA INTERNACIONAL 1946-2018

A esto se suman las toneladas de liberación de monóxido de carbono a la atmósfera. Todavía no se sabe si en toda esta catástrofe se perdieron para siempre especies de plantas o pequeños animales, por ejemplo, anfibios, reduciendo así la biodiversidad regional.

Hasta aquí, principalmente efectos ecosistémicos.

Sin embargo, algo comúnmente ignorado en la Región de Aysén fueron los efectos en el largo plazo. Así lo resume Alex Fajardo: “Con la ausencia de cubierta vegetal en el suelo, este fue removido por procesos erosivos. El material fue a parar a los ríos, en particular a la cuenca del río Aysén, que al embancarse en el área del puerto de la ciudad homónima hizo que esta dejara de cumplir su principal función y, producto de su menor importancia estratégica, fuera relevada del rol de capital provincial y futura capital regional”. ¿El final de la historia? Se fundó Puerto Chacabuco que permitiría cubrir las demandas de embarque de la región.

Los efectos de esta situación en la población han sido abrumadores. Por décadas se ha ido acumulando un sentimiento de abandono en Puerto Aysén con relación a Coyhaique. Sentimiento que se ha ido agudizando con el tiempo. Sin considerar el aumento demográfico que ha impulsado a la capital regional a tener hoy más de la mitad de la población de toda la región.

En concreto, un desastre medioambiental conllevó efectos geopolíticos y sociales.

Las formas en que el Estado ha intentado contener los efectos de los grandes incendios han sido variadas. Al quedar los nuevos asentamientos poblacionales demasiado expuestos a la acción de deslizamientos de terreno de las laderas, ahora desprovistas de vegetación, lo mismo para caminos, por ejemplo la ruta que cruza la RN Cerro Castillo, autoridades y particulares decidieron cubrir estas áreas. La primera opción, coníferas de rápido crecimiento para detener en pocos años los procesos erosivos.

Esta decisión, pionera en su momento, fue fruto de la alianza entre pobladores, autoridades y profesionales de la zona. Probablemente, es gracias a ellos que en estas décadas Coyhaique ha podido transitar sin



Alex Fajardo, ingeniero forestal y doctor en Ciencias Forestales de la Universidad de Montana, Estados Unidos.

grandes catástrofes por deslizamientos de terreno, especialmente de las laderas de los cerros Divisadero y McKay.

Sin embargo, gran parte de la acción antrópica ha generado también “el arribo de plantas y animales exóticos invasivos que, en la mayoría de los casos, han llegado para quedarse. El impacto de estas especies en la biodiversidad local no está determinado, pero se sospecha que tienen un efecto fuerte y negativo”, señala Alex Fajardo. Estamos hablando del pino contorta, la rosa mosqueta y el visón, especies invasoras agresivas. Estas fueron inicialmente introducidas por el hombre, algunas con fines productivos, pero hoy son capaces de establecerse en nuevos terrenos sin su ayuda. Se han naturalizado.

El objetivo de las políticas públicas estatales de principios del siglo XX fue la activación de la ganadería en la Región de Aysén. Pero a menos de 100 años, hoy menos de un 5% de la superficie afectada por los incendios catastróficos está siendo dedicada a esta actividad en forma intensiva. Más aún, no existe una planta faenadora de carnes ni frigoríficos en la región.

Este es el motivo por el cual hoy al llegar a Aysén desde el aire se pueden divisar desperdigados por gran parte de su territorio millones de árboles plomizos tumbados.

La Región de Aysén es reconocida como un lugar con una rica biodiversidad en distintos ámbitos: bosques, glaciares, agua, recursos hidrobiológicos. Tal característica ha impulsado tanto ayer como hoy intervenciones a gran escala con el fin de aprovechar esta cualidad.

Hoy es tiempo de escudriñar la historia natural y, más aún, el trayecto de la relación entre el ser humano y los ecosistemas, e intentar comprender que cada acción tiene su efecto. Incluso algunos que nos son prácticamente imposibles de identificar.

Las generaciones de mañana lo requieren. 

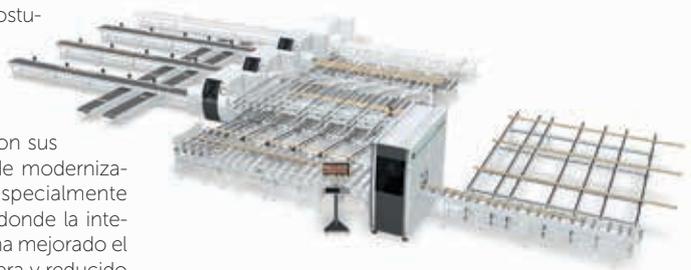
La empresa líder en maquinarias madereras trabaja fuertemente en el desarrollo de líneas más pequeñas para alcanzar a satisfacer la demanda de todos los actores de la industria.

TRADEX CHILE: CALIDAD Y EFICIENCIA A PEQUEÑA Y GRAN ESCALA

Moldureras pequeñas marca Weinig para velocidades de hasta 30 metros por minuto son parte de las novedades que Tradex Chile está ofreciendo al mercado este año. La firma que representa y comercializa productos de primer nivel, en las principales plantas del país, también está desarrollando un trabajo de excelencia en máquinas más pequeñas. "Estamos encargando varios equipos. Tenemos la expectativa de trabajar más fuerte en líneas pequeñas", sostuvo Víctor Peterssen, Gerente de Ventas de Tradex Chile.

La empresa ha trabajado codo a codo con sus clientes en el trabajo de modernización de sus plantas, especialmente en el área de trozado donde la integración de tecnología ha mejorado el rendimiento de la madera y reducido los costos de producción. "Trabajamos en Chile con el pino radiata hasta que logramos el nivel de precisión y eficiencia que tenemos hoy día", comentó el ejecutivo.

Para Tradex Chile el desafío permanente es mantener el absoluto respaldo que reciben sus clientes



TRADEX MELINKA FORESTAL E INDUSTRIAL S.A.
Av. Andrés Bello 2777,
of 603, Las Condes,
Santiago - Chile.
Fono: +56 2 2594 1200
Mail: tradex@tradex.cl
www.tradex.cl

después de la compra. El compromiso del área de pos venta, en ese sentido, es crucial. "En las líneas de trozado con escáner, si ese escáner se detiene prácticamente toda la planta lo hace. Por eso, es importante la rapidez en el suministro de los repuestos. Nuestros

clientes no pueden esperar. Tenemos un importante stock en Santiago para impedir que una planta se quede detenida", explicó Peterssen.

Además, la compañía ofrece matachispas y equipos para el control de calidad de tableros marca Gre-Con de procedencia alemana. En los ductos de extracción de las plantas madereras, este tipo de máquinas es indispensable. Asimismo, Tradex ofrece a sus clientes equipos específicos para plantas de paneles, tales como detectores de soplado y equipos de medición de espesor de los tableros. De esta manera, las plantas de empresas como Masisa, Arauco y CMPC aseguran la calidad de su producto final.

En el área de medición, Tradex destaca también los equipos holandeses que verifican que el nivel de humedad de la madera esté dentro del rango permitido.

Gracias al uso de parámetros y códigos, los especialistas pueden programar y adaptar los equipos de acuerdo a las necesidades específicas de cada cliente. Igualmente, el servicio técnico está siempre alerta para mantener, reparar y mejorar el software que utilizan los equipos.